

Ascenso del Partido Comunista de México (1935-1937)

Gerardo Peláez Ramos

LÁZARO CÁRDENAS, QUE había ocupado la presidencia de la República a fines de 1934, introdujo cambios positivos en la actitud gubernamental frente al movimiento de masas y en la relación con las distintas fuerzas políticas: el movimiento huelguístico fue respetado, la organización obrera no sólo se permitió sino que fue impulsada, la represión del *maximato* fue parada, los desterrados a las islas Marías y los presos políticos fueron liberados, la campaña *jacobinista* fue disminuida aunque no eliminada, la prensa de izquierda fue permitida y el movimiento campesino comenzó a ver plasmado el objetivo de conseguir la tierra.

Los comunistas fueron influidos por la nueva política gubernamental. De cara a los cambios políticos iniciados por la administración cardenista, la reunión ampliada del Buró Nacional de la Federación Juvenil Comunista de México resolvió el 29 de enero de 1935 que la federación debía aprovechar hasta el máximo todas las posibilidades que se presentaban a la sazón para una actividad legal; debía defender celosamente, a cada paso, su derecho a la legalidad y la de *Espartaco*. (1)

El Machete, a su vez, publicó un editorial sobre el mismo asunto:

Además de los discursos grandilocuentes y promesas sin cuento, se practican algunas reformas sociales; entre éstas se destaca el reparto de ejidos un poco más activo, con los 20 millones de pesos para refacciones a los campesinos durante el presente año.

Particular importancia tiene para nosotros el aflojamiento del terror. En este sentido observamos cierto respeto a las libertades democráticas, hasta hace poco descaradamente violadas, culminando con la legalidad de “*El Machete*” y “*Espartaco*” y con los ofrecimientos de respetar el derecho de organización concretamente al Partido y a la Juventud Comunista. (2)

La Crisis económica del capitalismo, iniciada en 1929, terminó en 1933. La reanimación económica en 1934 estaba en marcha no sólo en México sino en gran parte del mundo. La situación económica del país en el primer año de gobierno de Cárdenas era la siguiente: creciente recuperación en la industria, los transportes y la minería, superación ascendente de la crisis en la agricultura, ampliación del mercado de trabajo e incremento de las exportaciones.

Tales condiciones, naturalmente, repercutieron en el desarrollo de la lucha de clases.

La clase obrera alcanzó un despliegue de sus fuerzas como en ningún otro período de la historia de México. El movimiento huelguístico, por su amplitud, su carácter y sus participantes no tenía precedentes. El PCM estuvo a punto de convertirse, entre abril de 1935 y abril de 1937, en un partido obrero importante. El proletariado mexicano pasó por las ricas experiencias de la administración obrera, la solidaridad internacional y las huelgas políticas, mas no impuso su hegemonía en el amplio movimiento democrático y antimperialista.

El Partido Comunista de México, al salir de la clandestinidad en 1935, tenía un prestigio no desdeñable en el seno de grupos considerables de la clase obrera y el campesinado. La dirección Laborde-Campa, como ninguna anterior, contaba en su haber --pese a sus posiciones sectarias y ultraizquierdistas-- con las acciones de los

comunistas en ferrocarrileros, minero-metalúrgicos, obreros agrícolas y campesinos; con la aureola heroica de los confinados en las islas Mariás; con la autoridad de la oposición combativa al desarme de los campesinos en Veracruz y otras partes, además de contar con la memoria de Primo Tapia, Julio Antonio Mella, José Guadalupe Rodríguez e Hipólito Landero. En resumidas cuentas, el PCM estaba maduro para transformarse en un partido obrero con fuerte presencia en las masas.

La conquista de la legalidad estimuló el fortalecimiento del Partido Comunista.

Para el movimiento obrero el ambiente creado por el gobierno cardenista fue decisivo. Desde 1933 se empezaron a presentar síntomas importantes de tendencias hacia la unidad sindical, y para fines de 1934 y principios de 1935 comenzaron a proliferar reuniones tendientes a superar la dispersión del movimiento obrero. En las juntas de la Alianza de Uniones y Sindicatos de Artes Gráficas, la Confederación Sindical Unitaria de México propuso y se aprobó: discutir las bases de unidad sin esperar a las delegaciones faltistas; desarrollar la solidaridad mutua en los conflictos; y comprometerse a no servir nunca como rompehuelgas. (3)

De la discusión se pasó a la acción y la acción influyó asimismo en la discusión. El Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana, AUSAG, Alianza de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México, Confederación Regional Obrera Mexicana, Cámara Nacional del Trabajo de la República Mexicana, Sindicato Mexicano de Electricistas, CSUM y otras agrupaciones llevaron a cabo un mitin en el teatro Hidalgo contra las persecuciones de obreros en Cuba, España y Alemania, contra el fascismo y por la defensa de la Unión Soviética. El acto fue presidido por Rosendo Gómez Lorenzo. Se planteó la formación de un solo frente proletario por el derecho de huelga.

En 1935-1936, la clase obrera mexicana alcanzaría el mayor auge de toda su historia, aunque difícilmente puede sostenerse que México se enfrentara a una encrucijada ya que jamás se llegó a configurar una crisis revolucionaria, así como tampoco existía un partido obrero dispuesto a dirigir el proceso para superar la formación social capitalista.

En 1935, estallaron huelgas de petroleros y de otros grupos obreros, huelgas generales en Tampico, en Puebla y otros lugares, se celebraron reuniones y mítines conjuntos de importantes organizaciones sindicales con el objeto de trabajar por la concreción del frente único obrero y se dieron otras expresiones que reflejaban el progreso en la elevación de la conciencia y de la organización de los trabajadores.

Ante el atentado de que fue objeto el Partido Comunista de México por parte de los *dorados*, el 2 de marzo, el STFRM, la CNT, el Sindicato Industrial de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana, la Confederación Nacional de Organizaciones Magisteriales, la AOECTM, el SME, la CSUM y otras organizaciones que se reunían en la AUSAG protestaron y pidieron la disolución de los *dorados*, formar grupos de autodefensa y discutir otras proposiciones. (4)

Contra el fascismo

EN EL PLANO internacional, la derrota de la clase obrera, la socialdemocracia y el PC de Alemania, la consolidación de la dictadura hitleriana y el avance de las fuerzas de derecha en el Este y centro de Europa, el fortalecimiento del militarismo japonés y el debilitamiento de los partidos comunistas y socialdemócratas, de los sindicatos y las organizaciones culturales de los trabajadores, obligaron a la dirección soviética a hacer ajustes más acordes con las necesidades políticas reales.

La Internacional Sindical Roja se dirigió el 7 de marzo a la Federación Sindical Internacional para proponer se organizara una conferencia de representantes de la ISR y de

la FSI para la discusión de los siguientes puntos: 1) Acciones conjuntas el Primero de Mayo contra el fascismo, contra la ofensiva capitalista y contra la guerra; 2) Ayuda en la fusión de los sindicatos de Francia y España, y 3) Ayuda en la restauración de la libertad sindical en Alemania. (5)

Tales posiciones unitarias ejercieron una influencia positiva sobre el PCM, la CSUM y otras fuerzas de izquierda en el país.

La discusión sobre el frente único no se detuvo. La CSUM, por boca de sus representantes declaró de manera terminante que no tenía el menor interés de sustraer sindicatos ni grupos de trabajadores de ninguna central para adherirlos a sus filas; más aún, condenó duramente la rebatinga de sindicatos entre las distintas centrales.

La Sindical Unitaria se opuso en forma categórica al propósito de prohibir la crítica de los sistemas de lucha, de los malos dirigentes, y defendió el derecho de señalar públicamente a quienes actuaran de esquirolas, a los que traicionaran a la clase obrera.

La CSUM ofreció en muchas ocasiones que cesaría sus ataques y la crítica a los dirigentes y organizaciones, mientras duraran las acciones de lucha, mientras el frente único estuviera cumpliendo su cometido; la Sindical Unitaria suspendería su crítica en la lucha, pero criticaría a los que sabotearan esa lucha, a los que intentaran romperla, y señalaría como traidores a los que rompieran las huelgas. (6)

No todo era progreso: un artículo de Hernán Laborde, secretario general del PCM, en *El Machete*, llevaba por título “El gobierno de Cárdenas principal fuente del peligro facha”, lo cual ya da una idea acerca de su contenido.

Subsistían posiciones erróneas. Así, el 23 de marzo, la Confederación General de Obreros y Campesinos de México señaló que había suspendido sus relaciones con la Alianza de Tranviarios en tanto sus componentes no depuraran a su Comité Central Ejecutivo, en el que figuraban algunos comunistas, y acusaba a éstos de aceptar la intervención del gobierno por considerar que garantizaba los intereses obreros. (7)

La unidad conquistaba nuevas posiciones. El 24 de marzo, por convocatoria de la Unión de Tanqueros Constructores en Hierro Laminado Estructural y Similares de Pánuco, Veracruz, se realizó una convención para integrar el Frente Único de Lucha, en la que participaron el Sindicato Regional de Obreros del Petróleo y Perforadores Mexicanos de Reventadero, Sección No. 1 del Sindicato de Obreros y Empleados de la Cía. de Petróleo “El Águila”, Sindicato de Maestros Rurales, Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz y comunidades agrarias de diversos lugares.

Las dificultades entre comunistas y dirigentes de la CGOCCM se mantenían en pie.

El Primero de Mayo de 1935, se efectuó una formidable demostración sin precedentes en los años de crisis. Se manifestaron más de ochenta mil trabajadores, de los cuales correspondieron los mayores contingentes al Frente Único con cerca de 50,000. (8)

En el Frente Único participaron un sector de la CROM, SME, AOECTM, STFRM, CNT, Frente Único Nacional de Trabajadores de la Enseñanza, AUSAG, camioneros, Comisión Permanente Pro Unidad Obrera y Campesina, Comité Nacional Campesino, CNOM, Frente Único de Trabajadores del Volante y Similares, PC, JC, CSUM, Socorro Rojo Internacional, Liga de Escritores y Artistas Revolucionario y Federación de Estudiantes Revolucionarios. Hicieron uso de la palabra Hernán Laborde, Francisco Breña Álvarez, Mario Sánchez (AUSAG), Ramón Muñoz (AOECTM) y Hernán Escalante (Frente Único Nacional de Trabajadores de la Enseñanza).

La unidad no sólo era horizontal, sino que se desarrollaban también procesos de centralización ramal o vertical. El 5 de mayo se inauguró la Primera Convención de Obreros de la Industria del Petróleo. Entre los organizadores se encontraba Gregorio Guerrero, militante del PC. Estuvieron presentes como invitados el STFRM, SITMMSRM,

CSUM y otras agrupaciones sindicales.

Empero, el proyecto de construir en mayo el sindicato único de la industria petrolera no prosperó, y el 18 de ese mes la Convención tronó. La fundación del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana se daría en agosto de ese año.

La unidad de los trabajadores y sus organizaciones avanzaba. Por ello, no es raro que el Buró Político del PCM sostuviera:

1. El éxito indiscutible de la idea y la acción de frente único el Primero de Mayo, venciendo la resistencia y obstáculos puestos por los líderes reformistas, los numerosos Comités Pro-Primero de Mayo, los 160,000 trabajadores movilizados por ellos y las manifestaciones únicas realizadas en muchos lugares, --todo ello prueba la voluntad creciente de las masas trabajadoras de juntar sus fuerzas contra la ofensiva patronal y tiene relación estrecha con el desarrollo del movimiento huelguístico en los últimos meses... (9)

La disposición de conseguir la unidad sindical, aun a costa de permanecer fuera del fallido Consejo Nacional del Trabajo, demostraba con toda claridad que los militantes del Partido Comunista de México ya no hablaban del frente único como una expresión más de la jerga político-sindical, sino que realmente estaban preocupados por enfrentar a la reacción, cubrir de solidaridad al movimiento huelguístico y hacer que la clase obrera ejerciera un mayor peso político en la sociedad.

Dichos propósitos serían alcanzados, no sólo por las reuniones de dirigentes de sindicatos, federaciones y centrales, sino por algo que ya estaba en el medio social: la intervención de los trabajadores y sus organizaciones para impedir que la derecha triunfara en la disputa por la conducción del gobierno mexicano.

El magisterio y los comunistas

EL ASCENSO DEL movimiento obrero, la puesta en marcha del programa constructivo de la Revolución mexicana y la comprensión por parte del PCM de la etapa que se vivía, hicieron que los comunistas alcanzaran la hegemonía en el sindicalismo magisterial. En esa coyuntura irrepitable, la Confederación Mexicana de Maestros celebró en el mes de abril de 1935 su IV Convención Nacional, que presenció un deslinde entre líderes moderados y elementos más avanzados. De esa pugna surgió el Frente Único Nacional de Trabajadores de la Enseñanza, impelido por los cuadros del Partido Comunista de México.

En el FUNTE se aglutinaron diversas organizaciones, entre ellas la Liga de Trabajadores de la Enseñanza, y dirigentes sindicales como Hernán Escalante, Benigno Rivas Cid (que fue elegido secretario general), Gaudencio Peraza e Ignacio Márquez, por citar a algunos de los más sobresalientes.

En ese marco político y social, el magisterio --que rechazó a Calles-- tuvo mejores condiciones para desarrollar su lucha y organización. En julio estalló una huelga de los mentores del Estado de México, en demanda del pago de salarios devengados; mas, al calor de la movilización --como ocurría con frecuencia-- se fueron agregando otras reivindicaciones, como la expedición de leyes de escalafón, de inamovilidad y de pensiones y jubilaciones. El movimiento fue apoyado por los ferrocarrileros, los estudiantes, el FUNTE, la CNOM y otras organizaciones sindicales y populares. La huelga terminó el día 20, aunque hubo necesidad de reiniciarla posteriormente ante el incumplimiento oficial. (10)

Con la marcha ascendente de la agitación social, el desenvolvimiento del sindicalismo magisterial y la labor de los comunistas tuvieron una cobertura más adecuada. En octubre el FUNTE celebró las convenciones estatales de maestros de Yucatán y Campeche. En el mes de noviembre, Gaudencio Peraza presentó algunas ponencias en Mérida en el Instituto Literario del Estado de Yucatán, en las que abordó los problemas de la asociación sindical y otros asuntos de interés para el profesorado. (11)

Para fines de 1935, la influencia comunista en el magisterio superaba a cualquier otra corriente.

Del 8 al 15 de diciembre se celebró en la capital de la República el Primer Congreso Nacional de Unificación Magisterial, con la asistencia de 405 delegados del FUNTE, Federación Nacional de Maestros, Confederación Nacional de Organizaciones Magisteriales y algunas delegaciones de la CMM, como la Federación de Maestros Revolucionarios Hidalguenses y representaciones minoritarias de Zacatecas, Sonora y Nayarit.

Se acordó formar la Confederación Nacional de Trabajadores de la Enseñanza, llamar a su seno a todas las organizaciones magisteriales, establecer puntos de frente único con otras agrupaciones no dispuestas a la fusión, pelear por la federalización de la enseñanza y adherirse a la ITE.

Quedaron en el CEN de la CNTE Rafael Herrera Ángeles, como secretario general, y en otros puestos Juan Carlos Hidalgo, Pedro G. Rodríguez, Ponciano Olguín y Macedonio Garza. La preponderancia comunista era evidente.

La nueva organización --que contaba con alrededor de 20 mil afiliados-- representó un importante paso hacia la unificación masiva y la centralización de los organismos magisteriales, un adelanto enorme del PCM y un golpe en toda la línea contra las tendencias conservadoras y antiunitarias.

Al contar con un liderazgo joven, con concepciones de vanguardia y con la disposición de apoyarse en la capacidad de pelea de los trabajadores, la CNTE rebasó sin mucha dificultad a la CMM y se perfiló como el centro natural de agrupamiento del profesorado del país. Las huelgas y paros de Tabasco, Morelos y otras entidades fueron apoyadas y dirigidas o codirigidas por la CNTE. (12)

1. La unidad proletaria

LA CRISIS DE junio de 1935, como se conoce en la historiografía contemporánea de México al enfrentamiento entre Plutarco Elías Calles y el presidente Lázaro Cárdenas, representó uno de los momentos cruciales de la historia posrevolucionaria mexicana si no es que el más importante después de las asonadas de De la Huerta, de Serrano-Gómez y de Escobar. Con ella terminó la etapa del *maximato* y se inició, en lo fundamental, el *período de reformas estructurales*.

La lucha de clases se agudizaba. Los actores políticos tendían a polarizarse, y en el interior del gobierno se produjo un choque de posiciones. El 12 de junio aparecieron en *El Nacional*, *Excelsior* y otros diarios las declaraciones de Plutarco Elías Calles hechas a Ezequiel Padilla:

Hace seis meses que la nación está sacudida por huelgas constantes, muchas de ellas enteramente injustificadas. Las organizaciones obreras están ofreciendo en numerosos casos, ejemplos de ingratitude. Las huelgas dañan mucho menos al capital que al gobierno, porque le cierran las fuentes de la prosperidad... Sé de lo que son capaces y puedo afirmar que en estas agitaciones hay apetitos despiertos, muy peligrosos en gentes y en

organizaciones impreparadas. Están provocando y jugando con la vida económica del país... (13)

De acuerdo con Valentín Campa:

En la mañana del 12 de junio en que aparecieron las declaraciones, nos reuníamos secretamente Lombardo, Hernán Laborde y yo en el automóvil del primero. Coincidíamos en la gravedad y el alcance de las declaraciones de Calles y en la urgencia de reaccionar con rapidez y energía. Acordamos que el camarada Miguel Velasco y yo hablaríamos con el ingeniero Breña Alvérez, secretario general del Sindicato Mexicano de Electricistas, quien había manifestado estimación para los dirigentes de la Sindical Unitaria, con la proposición de que convocara, con carácter de urgente, a todas las organizaciones sociales del país, con excepción de la CROM de Morones y de la CGT, definidas como callistas y reaccionarias. Por su parte, el compañero Lombardo convocaría de inmediato al comité de la Confederación General de Obreros y Campesinos (CGOCCM) y confiaba en que se aprobaría la orientación formulada ahí...

Hablamos con Breña Alvérez, secretario general del SME, y rápido llegamos a conclusiones concretas: el SME convocaría con carácter de urgente a todas las organizaciones para analizar las declaraciones de Calles y las medidas a realizar ante ellas... (14)

Por su parte, un dirigente electricista informaba que durante ese día, Francisco Breña Alvérez y Manuel Paulín Ortiz a nombre del SME, convocaron a los secretarios generales de las organizaciones de trabajadores a una asamblea que se celebraría en el local del SME sito en la calle de Colombia, número 9, para discutir la respuesta de los trabajadores a la indudable agresión a sus intereses fundamentales, contenida en la declaración callista. (15)

Tales fueron los hechos en el origen del CNDP. En efecto, la CGOCCM, la CSUM, el SME, el STFRM, el SITMMMSRM, el Sindicato Nacional de Telefonistas y otras organizaciones obreras le respondieron al *jefe máximo*:

El movimiento obrero y campesino organizado de México, atento al momento histórico que vive, declara que se opondrá a toda transgresión de sus derechos, utilizando en el momento preciso, la huelga general en todo el país como único medio de defensa contra la posible implantación de un régimen fascista en México. Y ante la amenaza de ver lesionados sus intereses, declara su firme propósito de mantener la unidad de clase. (16)

Cárdenas se dirigió a la nación, el 13 de junio, ante la amenaza callista. Gracias a la decisión presidencial, la crisis se resolvería a favor del progreso: la intentona reaccionaria fracasaría a final de cuentas. Se adoptaron medidas que, a la larga, conducirían a la depuración de las filas del aparato estatal: desafuero de diputados y senadores, destitución de jefes militares, desaparición de poderes locales callistas y promoción de cuadros afines a la administración del general Lázaro Cárdenas.

El movimiento obrero dio un paso decisivo al constituir, el 15 de junio, el Comité Nacional de Defensa Proletaria que en la base quinta de su pacto de solidaridad establecía:

Las agrupaciones se obligan a que, en el momento mismo en que aparezcan

en el país manifestaciones de carácter fascista o de cualquier otra índole, que pongan en peligro la vida de las agrupaciones obreras o campesinas de la República, o los derechos fundamentales de la clase trabajadora, tales como: derecho de huelga, derecho de libre asociación, derecho de libre expresión del pensamiento revolucionario, derecho de manifestación pública o que el Estado tolere o fomente organizaciones con propósito o tendencia abiertamente contrarios a tales derechos, irán a la huelga general, cuando lo determine el Comité Nacional, para oponerse a la implantación de una tiranía de esta naturaleza. (17)

No todas las fuerzas sociales y políticas estaban por el apoyo al presidente de la República. El 16 de junio, el PCM manifestó que al rechazar con energía las agresiones de Calles y de cualquiera otro representante de las clases opresoras, el proletariado no tenía por qué apoyar a Cárdenas, sino que debía mantener su independencia de clase y luchar por los intereses del pueblo, confiar exclusivamente en sus propias fuerzas y en las de sus aliados, los campesinos y trabajadores en general. (18)

Líneas abajo, agregaba que Cárdenas quería la unidad del proletariado bajo el control del gobierno y para respaldo de su política, mientras que la clase obrera necesitaba la unidad para la lucha por sus intereses de clase. Cárdenas quería poner fin a las huelgas, en cambio el proletariado debía desarrollar el movimiento huelguístico para obtener ventajas económicas efectivas, mejores salarios, buenos contratos de trabajo y para conquistar y asegurar sus reivindicaciones políticas, el derecho de huelga ilimitado, la libertad de organización, de demostración y de prensa. La clase obrera debía apoyar y dirigir a los campesinos en su lucha por la tierra, respaldar y encabezar a todos los sectores explotados de la población en la lucha por sus intereses particulares y por las demandas generales de la población pobre, contra el Plan Sexenal del Partido Nacional Revolucionario contra la opresión imperialista, contra los monopolios y la vida cara, por los derechos democráticos del pueblo, por el desarme y disolución de los *camisas doradas* y demás bandas fascistas, contra los preparativos de guerra, por la expulsión de los explotadores extranjeros y por la verdadera independencia y libertad del pueblo mexicano. (19)

Con los planteamientos del documento del PCM, quedan en claro: la intención del Partido Comunista de mantener la independencia ideológica, política y orgánica del movimiento obrero, la desconfianza frente a la corriente nacional-revolucionaria y la pretensión de avanzar hacia objetivos superiores de la acción obrera, popular y ant imperialista.

En un editorial de *El Machete* se afirmaba que la formación del CNDP era producto del entendimiento entre las centrales sindicales ante las declaraciones amenazadoras de Calles, que aclararon a las masas y a sus direcciones el peligro del fascismo; pero que el CNDP no se entendería si no se tomaba en cuenta la labor tenaz de los comunistas y la CSUM en pro del frente único.

Durante las pláticas, se presentaron diferencias en torno a qué posición asumir: si apoyar a Cárdenas o mantenerse independiente. Después de escuchar las opiniones de los representantes de la CSUM, la mayoría convino en que el frente único no debía apoyar a ninguna de las dos facciones en pugna.

Y abundaba el periódico oficial del PCM que la constitución del Comité Nacional de Defensa Proletaria, debía favorecer el desarrollo del movimiento huelguístico, servir para que la lucha de masas se desarrollara. De otro modo, había el peligro de que el frente único se convirtiera en una cosa de escaparate, en algo bello que debía ser cuidado,

mas no serviría para la lucha. El frente único había sido constituido y debería consolidarse y desarrollarse en el curso de la lucha. (20)

El VII Congreso de la Comintern

DEL 25 DE JULIO al 25 de agosto se celebró en Moscú el VII Congreso de la Internacional Comunista, que, ante la derrota del PC de Alemania, la amenaza de guerra antisoviética y las tendencias unitarias de las amplias masas obreras y populares para enfrentar al fascismo, modificó completamente la política del VI Congreso y adoptó la línea del Frente Popular. (21)

En su informe, Jorge Dimítrov hizo la definición que se cita enseguida:

No, el fascismo no es un poder situado por encima de las clases, ni el poder de la pequeña burguesía o del lumpenproletariado sobre el capital financiero. El fascismo es el poder del propio capital financiero. Es la organización del ajuste de cuentas terrorista con la clase obrera y el sector revolucionario de los campesinos y de los intelectuales. El fascismo en política exterior es el chovinismo en su forma más brutal que cultiva un odio bestial contra los demás pueblos. (22)

Para el PCM, las conclusiones del VII Congreso de la IC fueron fundamentales, particularmente para el cambio de política frente al gobierno de Cárdenas y la dirección del movimiento sindical. La delegación mexicana a la reunión --integrada por Hernán Laborde, Miguel Ángel Velasco y José Revueltas-- envió una carta al partido, en la cual indicaba que el PC debía mejorar su actitud ante los líderes de las organizaciones reformistas, tratar con ellos amistosamente, ofrecer la sincera cooperación del partido en todas las luchas y problemas del movimiento sindical y sustituir los ataques enconados por la discusión serena, escuchar y tomar en cuenta la opinión de las masas, de sus organizaciones y de sus líderes, y respetar democráticamente la voluntad de las masas. (23)

La nueva orientación de la IC y del PCM facilitó la política unitaria en el seno del movimiento obrero.

En septiembre, el CNDP lanzó un manifiesto en el que planteaba la no agresión: las agrupaciones pactantes se obligaban a respetar mutuamente su integridad y a abstenerse de lanzarse ataques. (24)

El Comité Nacional de Defensa Proletaria declaraba que eran dos sus grandes tareas: 1) Apoyar y dirigir la solidaridad de clase en las luchas diarias del momento como labor preparatoria, y 2) Organizar y realizar dentro del menor tiempo posible, el Congreso Nacional Obrero y Campesino para constituir la central única. (25)

La invasión italiana a Abisinia, el 3 de octubre, concitó el repudio de la clase obrera y amplios sectores del pueblo de México. En vista de ello, no cabe extrañarse que la CGOCM propusiera al CNDP una huelga general de 24 horas en solidaridad con el pueblo abisinio, misma que fue aceptada con la modalidad de un paro de una hora.

Los pasos dados por el CNDP le parecían insuficientes al PCM. En un editorial de su órgano central señalaba que el Comité no impulsaba el movimiento huelguístico, no atendía la unificación sindical y se formaban comités de defensa proletaria regionales por encima del Comité Nacional. Al mismo tiempo saludaba con entusiasmo la solidaridad con el pueblo abisinio. (26)

El CNDP comunicaba que el paro contra Italia fascista se llevaría a cabo el sábado 19 a partir de las 11:00 horas, debiendo durar hasta las 12:00 horas en punto, a excepción

de los trabajadores de la industria eléctrica, ferrocarrileros y tranviarios, a quienes se les habían fijado paros de menor duración. (27)

Como estaba programado, el paro nacional en solidaridad con el pueblo de Abisinia se concretó el 19 de octubre. El Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana --sin formar parte del CNDP-- hizo suya la acción unitaria; igual ocurrió con otros sindicatos aislados. También se solidarizaron con el CNDP los estudiantes revolucionarios, el comercio y parte del público en general. (28)

El editorial de *El Machete* del 16 de noviembre criticaba a los elementos que obstruían la unidad del movimiento obrero, y señalaba a Emilio Portes Gil, presidente del Partido Nacional Revolucionario, como el responsable de controlar a los antiunitarios; denunciaba a liderzuelos de la CGOCM por arremeter en contra de Lombardo y los comunistas; y se pronunciaba en contra del acuerdo de la dirección de la CGOCM de prohibir la entrada de comisiones del CNDP a las asambleas de sus sindicatos. (29)

Comunistas contra fascistas en el Zócalo

COMO CONTINUACIÓN DE de choques anteriores, el 20 de noviembre se produjo un grave enfrentamiento entre comunistas y *dorados* en el Zócalo de la capital federal. Nicolás Rodríguez dirigía a los fascistas y Rosendo Gómez Lorenzo y David Alfaro Siqueiros a los militantes del PCM. Cayeron el joven comunista Carlos Salinas Vela y el trabajador sin partido J. Trinidad García, al mismo tiempo que murieron y fueron lesionados varios fascistas. Nicolás Rodríguez fue herido. Los comunistas usaron como fuerza de choque a los integrantes del Frente Único de Trabajadores del Volante y Similares contra la caballería de los *dorados*. (30)

Las organizaciones de avanzada de la clase obrera, el campesinado, el estudiantado y el pueblo, los partidos de izquierda y la intelectualidad democrática repudiaron la violencia fascista y demandaron la disolución de Acción Revolucionaria Mexicanista, mientras las organizaciones de derecha se solidarizaban con los fascistas. (31)

El CNDP realizó un gran mitin el 24 de noviembre en contra de la ARM, en el cual intervinieron Vicente Lombardo Toledano, Hernán Laborde y Enrique Flores Magón, de la Legión de Veteranos de la Revolución, quien atacó a Gabino Vizcarra y a Ríos Zertuche por aliarse con los *dorados*.

En la misma fecha, fueron enterrados Carlos Salinas Vela y J. Trinidad García, siendo acompañados por 15 mil trabajadores y estudiantes. Participaron en el cortejo fúnebre la AOECTM, AUSAG, SNTRM, CSUM, STFRM, SITMMSRM, SME y otras organizaciones.

2. El ascenso de la CSUM

LA FORMACIÓN DEL CNDP, que representó --desde junio de 1935 hasta febrero de 1936-- una gran experiencia unitaria de los trabajadores asalariados de México; la política no sectaria de los comunistas, que a partir del VII Congreso de la Comintern se pronunciaron por el apoyo crítico al gobierno de Lázaro Cárdenas; la extraordinaria actividad social y política de los obreros, empleados y campesinos; la aspiración a la central única de miles y miles de trabajadores; la derrota del callismo, y el desarrollo y fortalecimiento de la *política de reformas estructurales* del gobierno nacional-revolucionario, hicieron que la CSUM aumentara sus filas y ejerciera una mayor influencia sobre los acontecimientos en el último semestre de 1935 y en el primer bimestre de 1936.

El medio laboral y sindical era muy movido. Estallaban paros y huelgas, se

formaban nuevos sindicatos, federaciones y centrales, se separaban nuevas agrupaciones de la CROM y la CGT, surgían comités estatales y regionales de defensa proletaria, nacían frentes únicos en diversas partes, se fortalecían los sindicatos nacionales de industria de minero-metalúrgicos, de petroleros y de ferrocarrileros, se ponía en pie el sindicalismo magisterial de masas y la lucha antifascista crecía y abarcaba a nuevos grupos y sectores.

En ese ambiente, se constituyó la Federación Sindical Unitaria de Jalisco, con textiles, zapateros, trabajadores del cartón y otros. Se adhirió a la CSUM la Federación de Obreros y Campesinos de la Región Lagunera, que agrupaba a metalúrgicos, textiles, jaboneros, 18 sindicatos de obreros agrícolas y otros. En Ciudad Juárez, Chihuahua, se formó la Cámara del Trabajo Unitaria.

El Machete hacía constar que la CSUM, a pesar de que en múltiples ocasiones era consultada por sindicatos pertenecientes a otras confederaciones y dirigía de hecho sus movimientos, nunca había violado el pacto de Frente Único arrebatando un solo obrero a las organizaciones pactantes, sino procurando su reforzamiento y la defensa real de sus agremiados. (32)

El trato adecuado y justo con las dirigencias sindicales ganó un amplio espacio. El sectarismo y la prepotencia eran eliminados progresivamente. Para terminar con la desconfianza entre las organizaciones pactantes del CNDP, la CSUM acordó disolver la Oposición Sindical Revolucionaria de Ferrocarrileros. (33)

En octubre se integró la planilla del Comité Nacional de Propaganda para elegir Comité Ejecutivo General del STFRM, encabezada por el líder comunista Tomás Cueva. Esta fórmula desarrolló una intensa campaña en gran parte del sistema ferroviario; pero al final ganó la lista de Juan Gutiérrez, aunque cabe resaltar que la plancha de Cueva alcanzó una alta votación.

En ese mismo mes, el Sindicato Unitario firmó contrato colectivo de trabajo en Fundación Helguera Hermanos, en la capital federal, y la Liga de Patronos, Motoristas, Marineros y Similares de Puerto México (CSUM) logró 90 por ciento de sus demandas a la Wimbergen Banana Co.

El Sindicato Unitario de Metalúrgicos estalló la huelga en noviembre en contra de la empresa Productos Nacionales de Acero, sita en Doctor Liceaga 92 del Distrito Federal.

En contra de la Peñoles estalló el 8 de ese mes la huelga del Sindicato Progresista de Obreros Metalúrgicos de Torreón, que era apoyado por el movimiento obrero local y de otras regiones. La solidaridad se desarrolló en muchos lugares. Uno de los delegados de los huelguistas en México, era Dionisio Encina, que en entrevista de *El Machete* llamó a constituir secciones del SITMMSRM en Torreón y Monterrey.

Por esas fechas, el Sindicato Unitario de peones de la finca de café San Vicente del alemán Walter Khale, a 32 kilómetros de Tapachula, Chiapas, impuso aumento de salarios.

En Torreón estalló la huelga de los obreros de La Fe, que sólo terminó después de 36 días. La CSUM realizó importantes actos en Torreón y otras ciudades.

El secretario sindical del PCM, Valentín Campa, señaló en una circular que la Convención Nacional de la CSUM debería ser el 19 y 20 de febrero de 1936, dados los cambios que se habían producido en el seno del movimiento obrero.

En las elecciones del 26 al 28 de diciembre para renovar Comité Central y comités de Ajuste de los cuatro departamentos de la Alianza de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México, ganó el Ala Izquierda, que encabezaba Nazario Vázquez.

El Sindicato de Trabajadores de la Compañía Perforadora de Pozos de Aguas Potables, en enero de 1936 se adhirió a la CTUDF, y los obreros de las fábricas de cartón Boxo ("El Fausto"), Strugo y otras formaron el Sindicato de Trabajadores de la Industria

del Cartón (CSUM).

El Sindicato Industrial de Trabajadores de Artes Gráficas se constituyó el 16 de febrero de 1936, con Rosendo Gómez Lorenzo como secretario de Organización y Propaganda.

La Convención de la CSUM se verificó el 19 y 20 de febrero de 1936, misma que introdujo cambios en su dirección y lanzó un llamamiento.

La política de apoyo a Cárdenas, de unidad con las direcciones reales de los sindicatos, federaciones y centrales, de defensa intransigente de los intereses obreros, populares y nacionales, de respeto a las instancias con que los trabajadores se habían dotado y de impulso verdadero a la creación de la central mayoritaria, rendía sus frutos. La CSUM se había convertido, en virtud de dicha política, en una fuerza considerable que estaba rodeada, además, de una amplia red de aliados y amigos.

Campaña anticomunista y antilombardista

EN LA ÚLTIMA semana de noviembre y a lo largo de diciembre de 1935 y a principios de 1936 se desencadenó una intensa y ruidosa campaña en contra de Lombardo Toledano, los comunistas y el movimiento sindical de clase. Bajo la firma de Fernando Amilpa, Blas Chumacero, Benjamín Tobón, Rubén Magaña y Tomás Palomino Rojas, el Consejo Nacional de la CGOCM planteó que hacía pública declaración de que la confederación no había autorizado a nadie para que celebrara pactos o cualquier otro compromiso con los dirigentes de la URSS y, por lo tanto, desautorizaba la labor de cualesquiera personas o instituciones tendiente a vincular su lucha con los comunistas. Se ratificaba la disposición de no permitir la actuación de elementos extraños en el seno de las organizaciones confederadas. (34)

En un artículo periodístico, Valentín Campa convocó a todos los sindicalistas a efectuar la unificación inmediata del proletariado, criticó a los que se pronunciaban por la unidad pero no hacían nada por concretarla y llegó a plantear la unidad dentro de la CGOCM, a través del envío de todas las organizaciones del CNDP y de fuera de éste al congreso de esa confederación para convertirlo en Congreso Unificador. (35)

La CROM intensificó su labor anticomunista. Otro tanto hicieron la CGT y otras agrupaciones callistas. El 7 de diciembre, estas dos confederaciones y la Cámara Revolucionaria del Trabajo, la Federación de Sindicatos Obreros del DF y la Confederación Obrera de Jalisco, sobre la base del anticomunismo, constituyeron la Alianza Nacional de Trabajadores Unificados. Tiempo después, la COJ se deslindó de la ANTU.

La crisis política en la nación adquirió el 15 de diciembre ciertos rasgos que la hacían acercarse a la guerra civil: Plutarco Elías Calles regresó a México acompañado de Luis N. Morones, siendo recibido por Joaquín Amaro, Manuel Madinaveytia, Juan de Dios Bojórquez, Ricardo Treviño y Manuel Rivapalacio. La CROM sincronizó con el regreso del *jefe máximo* un paro en lugares de Veracruz, Puebla y Tlaxcala, en contra del comunismo.

De cara a tales acontecimientos, el CNDP manifestó que reafirmaba la posición que asumió en junio en defensa de los derechos de la clase trabajadora, respaldaba la política obrerista del general Cárdenas y reiteraba su decisión de llevar a cabo, si el caso lo ameritaba, la realización de la huelga general que preveía la base quinta de su pacto de solidaridad. (36)

En el mes de diciembre, Cárdenas golpeó a senadores y generales callistas, mediante el desafuero y la destitución.

El CNDP se fortalecía cada vez más. Surgieron comités de defensa proletaria

regionales en la Laguna, Tamaulipas, Veracruz, Nuevo León, Jalisco y otras entidades federativas. Muchas veces este surgimiento se daba de manera espontánea, aunque es menester resaltar la participación destacada de los comunistas.

La propuesta de Campa acerca de la transformación del Congreso Nacional de la CGOCM en Congreso de Unificación Proletaria se enfrentó a la oposición rabiosa de Fernando Amilpa y los *lobitos*, que la caracterizaron como maniobra. (37) La CGOCM fijó del 16 al 20 de febrero de 1936 su Congreso Nacional y el CNDP determinó como fechas para realizar el Congreso Nacional de Unificación Proletaria del 21 al 24 de febrero.

Para concretar un acuerdo del CNDP, tuvo lugar el 22 de diciembre una gigantesca manifestación obrera y popular de repudio al callismo, de apoyo a Cárdenas y de consolidación del proceso sindical unitario en marcha. Lázaro Cárdenas pronunció un discurso que esclareció que la fuerza estaba de su parte y la debilidad del lado de la camarilla callista. (38)

Las fuerzas mayoritarias del CNDP impidieron que intervinieran oradores del Frente Popular Mexicano y el PCM, bajo el argumento de que eran organizaciones políticas y no sindicales. En un editorial, *El Machete* criticó tal proceder y la restricción del acto a los marcos exclusivamente sindicales, cuando, según los comunistas, debería habersele fijado un carácter ampliamente popular. (39)

El CNDP lanzó en enero de 1936 la convocatoria para constituir entre el 21 y el 24 de febrero la Central Única de Obreros y Campesinos de México, en la capital del país. Se incorporaron a las filas del CNDP el Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana, la CNTE y otras organizaciones más.

La patronal reinera realizó un *lock out* el 4 de febrero contra la acción “comunista”. Frente a esta beligerante provocación, el CNDP precisó que los ricos de Monterrey habían realizado la primera huelga patronal, de carácter político, que se registraba en la historia de nuestro país. Para disfrazar su actitud subversiva, declaraban que la huelga era contra el gobierno de Nuevo León y en apoyo al presidente Cárdenas y del secretario de Relaciones Exteriores; pero en realidad el paro era contra el gobierno de la República. (40)

En Monterrey se verificó el 9 de febrero una gran manifestación obrera, en la cual destacaron los contingentes del STFRM y el SITMMSRM; participaron como oradores Valentín Campa, Antonio García y otros dirigentes sindicales.

Con el objeto de celebrar un gran Congreso Nacional de Unificación Proletaria, el CNDP lanzó un documento que ampliaba los plazos de inscripción. Se extendía el plazo de entrega de documentos de las organizaciones sindicales y campesinas hasta el día 20 (y no el día 5 como señalaba la convocatoria).

El CNDP celebró su última asamblea el 20 de febrero, a la cual por cierto asistieron Valentín Campa y Hernán Escalante.

La Confederación de Trabajadores de México

DEL 21 AL 24 de febrero de 1936, tuvo verificativo el Congreso Nacional de Unificación Proletaria que puso en pie a la Confederación de Trabajadores de México.

Entre las resoluciones aprobadas quedaron: dirigir una excitativa a todas las organizaciones sindicales del continente americano, para procurar el entendimiento y la unificación de todo el proletariado de América, especialmente del proletariado de los países de origen latino, y dirigir una exhortación a la Federación Sindical Internacional y a la Internacional Sindical Roja, para buscar un acercamiento entre las principales fuerzas sindicales existentes en ese entonces. (41)

Fueron aprobados los Estatutos de la CTM, y se acordó, asimismo, participar en el Congreso Constitutivo del Frente Popular Mexicano.

En la elección del Comité Nacional de la CTM salieron a relucir algunos problemas. Para la Secretaría General se lanzaron dos candidaturas: la de Vicente Lombardo Toledano y la de Alfredo Navarrete, que por abrumadora mayoría triunfó la del primero. Para la Secretaría de Trabajo y Conflictos se propuso a Juan Gutiérrez, del STFRM, y a Agustín Guzmán, del SITMMSRM, que por absoluta mayoría resultó elegido el líder ferrocarrilero.

Para la Secretaría de Organización, Propaganda y Acuerdos se presentaron los siguientes candidatos: Fidel Velázquez, de la CGOCM; Gustavo Ortiz Hernán, del Sindicato Industrial de Trabajadores de Artes Gráficas; Miguel A. Velasco, de la CSUM, y Francisco Breña Álvarez, del SME. Se retiraron Breña Álvarez y Ortiz Hernán, por lo que sólo quedaron Velázquez y Velasco.

Breña Álvarez declaró que el SME apoyaba la candidatura de Miguel A. Velasco. Fernando Amilpa dijo que la CGOCM sostenía la de Fidel Velázquez. Pardo, a nombre del STFRM, expresó que éste apoyaba a Miguel A. Velasco, haciendo notar que, puesto que la CGOCM ya tenía la Secretaría General, era justo que las otras secretarías se repartieran entre las demás organizaciones. Carlos Samaniego G., en representación del SITMMSRM, votó por el mismo candidato. En igual sentido se pronunciaron Navarrete, de la CNTRM, el STPRM, la AOECTM, la CNTE, y Ortiz Hernán, del SITAG.

El presidente declaró que, en concepto de la mesa, la mayoría estaba por Velasco, lo que produjo un enorme escándalo en las galerías de la izquierda, en vista de lo cual la presidencia pidió que un miembro de la CGOCM llamara al orden a los miembros de esa confederación. Jiménez Acevedo exhortó a sus compañeros a que guardaran el orden y se disciplinaran a la opinión expresada por la mesa. Estalló un gran griterío de los velazquistas. Juan Téllez sostuvo que deberían ser respetuosos de lo que dijo Lombardo Toledano, de que la unificación del proletariado debía estar por encima de todo y tomar en cuenta que este compañero ya figuraba en la Secretaría General.

Chumacero exhortó a los elementos de la CGOCM a que no se retiraran de las deliberaciones, mas agregó que no podían admitir que el CNDP se convirtiera en gran elector, ya que no se podían comparar los sindicatos con la CGOCM; que los opositores de la candidatura de Velázquez tenían vivo interés en sacar esa secretaría para fines muy discutibles.

Valentín S. Campa planteó que la CSUM retiraba la candidatura de Velasco, lo que trajo un gran desorden. El orador hizo notar el triste espectáculo que se estaba dando.

Breña Álvarez aclaró que la candidatura de Velasco no era de la Unitaria y que, en consecuencia, ésta no tenía derecho a retirarla, y que el SME reiteraba su apoyo al compañero Miguel A. Velasco. (42) Esta posición recibió muchos aplausos.

Se pasó a elegir otras carteras.

Luego, las actas cetemistas informan:

Se pasa nuevamente a tratar el asunto de las dos secretarías pendientes y el compañero Valentín S. Campa exhorta nuevamente a los delegados a que obren con la mayor prudencia, anunciando que tanto la CGOCM como la Sindical Unitaria están de acuerdo en que el compañero Miguel A. Velasco sea propuesto para la Secretaría de Educación (Gritos de ¡No! ¡No!) y el compañero Fidel Velázquez para la Secretaría de Organización y Propaganda (nuevas protestas, ¡No! ¡No!).

El presidente vuelve a rogar a los congresistas que obren con la mayor reflexión, procurando evitar dificultades a la nueva central y, en medio del desorden, procede a tomar nuevamente la votación que deberá

estar de acuerdo con la forma propuesta por el compañero Campa. (43)

El respaldo a la candidatura de Miguel A. Velasco expresaba el prestigio de la CSUM, la extensión de sus alianzas, y, claro está, lo más importante de todo: la elevación de la experiencia y la conciencia de los trabajadores y sus organizaciones de resistencia, que desconfiaban ya de la costra burocrática oficialista que tenía como asiento a la CGOCM, al mismo tiempo que tendían a preservar los principios de la democracia sindical y a promover a cuadros probados en las largas luchas anteriores, como era el caso del *Ratón* Velasco. Aunque cabe precisar que, si se impuso Fidel Velázquez, ello era expresión de la fuerza de la CGOCM, que estaba integrada por cientos de pequeños sindicatos de empresa, gremiales y de oficios varios en el DF, Puebla, Veracruz, Nuevo León, Jalisco y otras entidades federativas. (44)

Cabe resaltar que al CN de la CTM fueron promovidos dos militantes comunistas, Miguel A. Velasco, como secretario de Educación y Problemas Culturales, y Pedro A. Morales, como secretario de Acción Campesina (provisional hasta el momento de la celebración del Congreso Campesino). El movimiento obrero mexicano pasaba a otra etapa de su historia.

El PCM estuvo de acuerdo en que la organización de los campesinos debería quedar en manos del PNR, y no de la CTM.

El 10 de abril, Calles, Morones, Luis L. León y Melchor Ortega fueron expulsados del país por el gobierno de Cárdenas. La administración nacional-revolucionaria se imponía. De esta suerte, el callismo pasó a mejor vida. Las reformas estructurales podían, de ahora en adelante, establecerse sin la oposición de un líder del tamaño de Calles.

Los enfrentamientos entre los comunistas y los *dorados* continuaron produciéndose. El 25 de abril, los primeros tomaron el local de los segundos y se produjo un choque por lo que intervino la policía. Fueron detenidos algunos participantes. Los fascistas declararon al día siguiente:

Nuestras oficinas de Acción Revolucionaria Mexicanista fueron cobardemente asaltadas anoche por numeroso grupo armado simulando ser agentes de la policía, llevándose dinero, títulos de propiedad particular, máquinas de escribir, ropa y objetos varios y destruyeron muebles, archivos y teléfono, habiendo resultado lesionados dos muchachos de los cinco inermes que cuidaban las oficinas.

Los asaltantes eran capitaneados por Gastón Lafarga, conocido comunista... (45)

1936: la huelga electricista

EN 1936 ESTALLARON importantes y numerosas huelgas en México: la de los trabajadores de Ferrocarriles Nacionales, en mayo; el paro nacional de la CTM en contra del fallo de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje que declaró inexistente el movimiento del sindicato ferrocarrilero, en junio; la del Sindicato Mexicano de Electricistas, en julio, y la de los obreros agrícolas de la Laguna, en agosto, que daría como resultado la expropiación de la tierra y su reparto. Debido a estos y otros movimientos huelguísticos, 1936 fue el año del mayor número de huelgas durante el sexenio de Lázaro Cárdenas, en las que participaron obreros y empleados de industrias fundamentales. (46)

En la revisión contractual de 1936, el SME perseguía dos objetivos centrales: 1) Ordenar, reglamentar y hacer más claras y precisas las disposiciones del Contrato

Colectivo de Trabajo, y 2) Eliminar estipulaciones que establecían injustas diferencias entre los trabajadores y elevar ciertos derechos, prerrogativas y beneficios económicos de los miembros de la organización. (47)

En su proyecto de contrato, el SME incluía demandas de mucha trascendencia: derechos del sindicato, reparto de utilidades, limitación del número de empleados de confianza, prohibición de la patronal para despedir a trabajadores por cambios tecnológicos, limitación al contratismo, semana laboral de 42 horas, aumento del número de representantes sindicales, incremento de primas de antigüedad, vacaciones y servicio médico, y 3.5 por ciento de los ingresos totales obtenidos por las compañías durante 1935 para satisfacer las demandas económicas. (48)

Con el antecedente del laudo en contra del sindicato ferrocarrilero y ante la intransigencia de las empresas, el CC y la Comisión Legislativa de Contratación iniciaron pasos prudentes. Se planteó la situación al general Lázaro Cárdenas, quien el 9 de julio por la noche concedió una entrevista a Francisco Breña Álvarez, secretario general del sindicato, y a Mario Pavón Flores, asesor legal del SME y miembro de la dirección del Partido Comunista. Los representantes obreros expresaron sus temores de que se produjera un fallo similar al de los ferrocarrileros, pero el presidente los tranquilizó indicándoles que se trataba de dos casos diferentes.

Tras negociar durante varios días con los representantes patronales, concientizar a la base de los trabajadores, informar a la dirección de la CTM, realizar varias prórrogas y preparar a la organización para una lucha difícil, se colocaron las banderas rojinegras el 16 de julio de 1936. La solidaridad del movimiento obrero y popular fue muy amplia y la entonces combativa CTM explicó las razones de la huelga y llevó a efecto una gran manifestación el día 19 de ese mes. (49) Reunidas bajo los auspicios del Comité Nacional, las organizaciones de la CTM en el Distrito Federal ofrecieron su franco respaldo al SME. Entretanto, las compañías pedían que la huelga fuera declarada inexistente.

Diversos funcionarios públicos propusieron el arbitraje, sin embargo los líderes electricistas rechazaron dicha propuesta. En un texto de historia del SME, se precisa:

El 21 en la noche el Comité Nacional de la CTM propone a Manuel Paulín que acepte que algunas cláusulas sean resueltas por arbitraje, pero Paulín comentó que eran aquellas en las que el sindicato tendría autonomía para distribuir las prestaciones económicas y por tanto el SME no dejaría un solo punto al arbitraje. Tal asunto también fue ratificado en una reunión posterior entre Velasco (de la CTM) y el secretario general del SME, Breña Álvarez. (50)

Si no obstante las dificultades que atraía la falta de luz eléctrica en la capital federal y otros lugares, los obreros y el pueblo se solidarizaban con los huelguistas, no ocurría lo mismo con algunos elementos conservadores de la administración cardenista. Así, Emilio Portes Gil se dirigió el 24 de julio al Presidente de la República para exponerle que la huelga electricista era el conflicto “más serio de los surgidos durante su gestión presidencial”, y le sugería: “juzgo toda sinceridad opinión pública recibiría con más agrado una mala solución del conflicto que la prolongación de éste por unas cuantas horas”. (51)

El 25 de julio concluyó la huelga, y el SME anunció a la CTM, al PCM, al Frente Popular Mexicano y a las organizaciones y particulares que lo apoyaron:

Salvo unos cuantos puntos del Contrato Colectivo de Trabajo que quedaron pendientes, los cuales deberán ser resueltos por acuerdo directo entre las

partes en un plazo que vencerá el día último del corriente mes, el sindicato obtuvo la aceptación íntegra de su Pliego de Peticiones, incluyendo el 3.5% de los ingresos de las compañías, plena libertad del sindicato para repartirlo en la forma que juzgue conveniente, mejoramiento del tabulador de salarios, pago de salarios caídos y pago de los gastos de huelga hechos por el sindicato a partir del primero del presente mes. (52)

De esta manera se firmó el Contrato Colectivo de Trabajo más avanzado del movimiento obrero mexicano. La unidad en el seno del SME, la solidaridad obrera y popular, la actitud consecuente del gobierno cardenista y el aislamiento de la *Mexican Light and Power* permitieron dicho desenlace. (53)

Monterrey: 29 de julio de 1936

EL 29 DE julio de 1936, la Federación de Trabajadores de Nuevo León, el Bloque Obrero y Campesino y otras organizaciones le presentaron a Lázaro Cárdenas un memorando en Torreón, en el cual planteaban, entre otras demandas: “Que se dicten medidas enérgicas para conseguir la disolución, ordenada por la Presidencia de la República, de Acción Cívica Nacionalista y de la Acción Revolucionaria Mexicanista”, renombradas agrupaciones fascistas.

El mismo día, en Monterrey la FTNL organizó un gran mitin para exigir la disolución de los *dorados* y otros grupos fascistas, la no intromisión patronal en los sindicatos y una ley de inquilinato. Hablaron Antonio Moreno, de la Sección 67 del SITMMSRM, Tomás Cueva y otros representantes de albañiles, hoteleros y estudiantes.

La concentración fue objeto de provocaciones por parte de militantes de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana y jóvenes burguesillos. Los dirigentes sindicales trataron de impedir que la base obrera se lanzara contra los agresores y provocadores, pero los trabajadores corrieron tras de éstos.

En el local de Acción Cívica Nacionalista había acopio de miles de ladrillos, verdugillos, cuchillos, machetes, palos y armas de fuego. Al pasar los obreros por tal edificio fueron cazados a balazos y ladrillazos, siendo asesinados Feliciano Alcocer, de la Fábrica de Muelles Hércules; J. Guadalupe Palacios, de la Unión de Artes Gráficas, y José Bárcenas, de la Unión de Empleados de Hoteles, Cantinas, Restaurantes y Similares; cayeron heridos Tomás Cueva, el ferrocarrilero Cristóbal Reyes, Julián Yáñez, de la Fábrica de Ladrillos Refractarios, y otros trabajadores.

Entre los agresores detenidos se encontraban Alberto Margáin Zozaya, hermano de Ricardo, el Caballero de Colón y teórico del fascismo criollo en el período de Luis Echeverría; Joel Rocha, Benjamín Salinas, Andrés Chapa, José Ángel Santos, Virgilio Garza, Antonio L. Rodríguez y otros connotados jefes patronales, quienes, gracias a su poder económico, rápidamente fueron puestos en libertad.

Frente al Hospital Muguersa --en el que se hallaba encamado el secretario general de la FTNL-- los trabajadores gritaban: “Si muere Tomás Cueva, morirá Joel Rocha”, “Vida por vida” y otras consignas que expresaban el estado de ánimo de la clase obrera movilizada.

El entierro de Feliciano Alcocer y J. Guadalupe Palacios fue una auténtica movilización de masas; sus cuerpos fueron velados en el domicilio social de la FTNL. José Bárcenas murió y fue enterrado en Acámbaro, Guanajuato. Los ataúdes de los dos primeros fueron llevados al palacio de gobierno y al palacio municipal, donde se realizaron gigantescos mítines obreros. El famoso masón comunista Ángel Martínez Villarreal,

secretario de Previsión Social y Asesoría Técnica de la FTNL, encabezó el cortejo fúnebre.

Juan Gutiérrez, secretario general del STFRM, pidió a Cárdenas que se cumpliera la orden de disolución de Acción Cívica Nacionalista y ésta al poco tiempo fue disuelta.

El 29 de julio de 1936 fue la cúspide de la política antisindical de los capitalistas regiomontanos. Recuérdense el enfrentamiento de principios de año, a partir de la huelga de Vidriera Monterrey, con el movimiento obrero nacional y el gobierno federal, las manifestaciones derechistas, los *lock outs*, y, en el terreno sindical, la constitución en el mes de marzo de la llamada Federación (hoy Nacional) de Sindicatos Independientes, eje y cabeza del sindicalismo blanco en el país.

De las heridas del 29 de julio de 1936, Tomás Cueva ya no se recuperó completamente. (54)

El PCM siguió fortaleciéndose. El 30 de agosto, se llevó a efecto el Congreso Nacional de Unificación de las Organizaciones de Trabajadores al Servicio del Estado, del cual surgió la Federación Nacional de Trabajadores del Estado, con fuerte influencia comunista. Se clausuró el 4 de septiembre.

El fortalecimiento de los comunistas incomodaba a los *lobitos* y otras fuerzas conservadoras. El 11 de septiembre, fue expedida la declaración que se cita a continuación:

I. La FROC del DF se solidariza con el Comité Nacional de la CTM en su determinación de no reconocer organismos que se constituyan contrariando su Estatuto o las resoluciones de su Congreso Constituyente.

II. La FROC del DF considera innecesaria la existencia del Comité de Solidaridad Pro-Huelgas...

III. La FROC del DF sostiene que el grupo que se viene ostentando como Frente Popular Mexicano pretende desviar la atención del proletariado hacia el servicio de los intereses de personas que tienen aspiraciones políticas, y tanto por esto como por no estar constituido según lo dispuso el Congreso de Unificación, le niega su apoyo. (55)

El PCM respondió a los líderes froquistas en la siguiente forma:

...el Lic. Portes Gil, que hace pocos días vinculó en Acapulco su despacho con las ambiciones futuristas del general Saturnino Cedillo, en una entrevista harto significativa, está desarrollando un vasto plan de división y desintegración de las organizaciones obreras, magisteriales y de empleados públicos, lo que de hecho constituye una ayuda a los conspiradores, ya que debilita las fuerzas sociales organizadas que pueden y deben prestar apoyo al gobierno contra cualquier ataque reaccionario. Esta labor del Lic. Portes Gil se refleja indudablemente en el seno de la FROC del DF, cuyos dirigentes, tal vez sin apreciar todo el alcance de sus actos, secundan la maniobra divisionista al pretender arrojar de la CTM, o negarle la entrada, a fuertes y respetables organizaciones obreras y de empleados públicos, y también al arremeter sin ninguna justificación contra el Frente Popular Mexicano, que es el movimiento de frente único amplio del pueblo entero contra la reacción nacional y contra sus aliados extranjeros. Esperamos que los camaradas de la FROC comprendan lo que sucede y, rectificando la errónea y peligrosa actitud de su secretariado, cooperen a apretar sólidamente las filas obreras en el seno de la CTM. (56)

El II Consejo Nacional de la CTM, realizado del 19 al 24 de octubre, no reconoció a la FNTE y convirtió al CE de ésta en Comité Organizador de la Unificación Nacional de los Trabajadores al Servicio del Estado; tampoco reconoció personalidad al Comité de Solidaridad Pro Huelgas del DF y fue criticada la CNTE. En esta reunión quedó evidenciado el choque entre comunistas y *lobitos*.

3. El VI Congreso Nacional del PCM

EL VI CONGRESO Nacional Ordinario del PCM, desarrolló sus labores del 21 al 28 de enero de 1937, con el presídium de honor integrado por José V. Stalin, Jorge Dimítrov, Maurice Thorez, Earl Browder, José Díaz, Luis Carlos Prestes y Dolores Ibárruri *Pasionaria*. En el presídium efectivo quedaron Elías Laferte (PC de Chile), Stanley Ryerson, A. Trachtenberg, James W. Ford (PCEU), Hernán Laborde, Valentín Campa, Gastón Lafarga, Jorge Fernández, Miguel Ángel Velasco, Rafael Carrillo, Vicente Guerra, Sotero Valdez, Dionisio Encina, Consuelo Uranga y otros.

Laborde inauguró la reunión y envió “...un saludo ardiente al gran Partido Bolchevique y a su jefe, al padre de la primera y única Constitución socialista en el mundo, al gran líder de la revolución proletaria mundial, al camarada Stalin (aplausos)”. (57)

El día 22, Laborde presentó el informe *El Partido Comunista de México en la lucha por el Frente Popular, por la derrota de la reacción y por el desarrollo de la revolución nacional*, en el cual señaló: “...es un partido que comienza ahora --el nuestro-- a dejar de ser pequeño grupo de agitadores aislados de la masa que fue en otro tiempo, para transformarse en un verdadero partido político del proletariado y en factor cada vez más importante en la vida política y social de México...” (58)

Se refirió a las huelgas de ferrocarrileros y de electricistas, a la Ley de Expropiación, a la política cardenista en la Laguna, a la organización de los empleados públicos, a la política internacional, y precisó:

Por todo esto, camaradas, nosotros apoyamos al gobierno de Cárdenas. Hay gentes mal intencionadas y agitadores contrarrevolucionarios enmascarados, de ultraizquierdismo, que nos reprochan nuestro apoyo a Cárdenas, y que pretenden hacernos aparecer como cardenistas incondicionales. Los insultos y las calumnias de nuestros adversarios no nos arredran ni nos harán retroceder: apoyamos a Cárdenas y lo seguiremos apoyando, no como cardenistas serviles, sino como aliados conscientes, como aliados condicionales mientras continúe realizando esta política, una política indiscutiblemente de izquierda, que nos permita hacer de México la verdadera vanguardia antiimperialista de los pueblos latinoamericanos. Y esta misma posición hemos adoptado y conservaremos ante los gobernadores de izquierda.

No tenemos por qué avergonzarnos --por ejemplo-- de nuestra cooperación con un gobernante, como el de Chihuahua, que declara estar dispuesto a aliarse con los comunistas antes que capitular ante la reacción. Estos gobernantes de izquierda, camaradas, son en estos momentos, en esta etapa de la revolución, la ayuda de la clase obrera, aliados del pueblo y, en consecuencia, deben ser y son aliados de nosotros, aliados del Partido Comunista (aplausos). (59)

Planteó la necesidad de mantener la independencia del partido y criticar a Cárdenas sus inconsecuencias, sus vacilaciones y sus concesiones a la reacción. Propuso introducir

reformas, de acuerdo con los intereses nacionales, a la Ley del Petróleo, y aplicar, en ciertos casos, la Ley de Expropiación.

Llamó al partido a construir el Frente Popular en medio de la lucha, como en Mazatlán y Puerto México.

Acerca de la situación de la CTM, afirmó:

Nuestras dificultades y discrepancias con el Comité Ejecutivo (*sic*) de la Confederación de Trabajadores de México, y aun personalmente con el camarada Lombardo Toledano, tienen su origen en el hecho de que en la dirección de la CTM se hace sentir una fuerte presión de los elementos de derecha de la antigua Confederación General de Obreros y Campesinos, que pretenden orientar a la confederación en un sentido reformista; que se oponen al frente único y a la unidad con otras organizaciones sindicales, a la consolidación de la misma CTM mediante la fusión de las diferentes organizaciones que pertenecen a ella en todos los estados y en el Distrito Federal; que se han opuesto y se oponen a la participación de los sindicatos en el movimiento popular de frente único, y que en algunos casos se orientan a la cooperación con políticos de derecha, como Portes Gil y Cedillo, y en lo general tienden a supeditar la opinión y la acción del proletariado a la voluntad del gobierno... (60)

En torno al mismo asunto, concluía:

Y bien, camaradas: los contingentes reformistas que desde la fundación de la CTM vienen maniobrando para apoderarse totalmente de su dirección, han llegado hasta a emprender una ofensiva general contra los comunistas, planteando inclusive su exclusión de los puestos dirigentes y aliándose con grupos y líderes de derecha, como en Yucatán y como en Coahuila, para impedir que los comunistas compartan la dirección de las organizaciones. Este problema es esencial, porque lo que se debate es si la CTM ha de seguir una línea revolucionaria, de acuerdo con su programa y con sus Estatutos, o una línea reformista; si ha de apoyar a Cárdenas incondicionalmente, supeditándose y subordinándose a su opinión y a su política, o si ha de apoyar a Cárdenas condicionalmente, salvaguardando su independencia como organización propia del proletariado. (61)

Dedicó muchas cuartillas al problema de Trotsky y el trotskismo.

Abordó los avances significativos del PCM, la consolidación de la dirección, la flotación de la militancia, algunos problemas de ingreso de elementos pequeñoburgueses, oportunistas y aventureros, y el retraso en los cuadros.

Expuso:

La otra cuestión es del cardenismo. Hay una corriente cardenista en el partido; hay muchos camaradas que no comprenden que es posible apoyar a Cárdenas y rechazar esta influencia. Yo creo que si nosotros no prestamos atención suficiente a ese problema de nuestro partido, algunas organizaciones del partido pueden degenerar en simples grupos cardenistas que se opongan a la línea política independiente del partido. (62)

Hernán Escalante, de Yucatán, documentó la participación de los monopolios imperialistas en el Sureste, desenmascaró la actividad divisionista de Benjamín Tobón en la CTM de Yucatán y Campeche, e informó de los avances en el trabajo femenino. Ambrosio González intervino acerca del trabajo juvenil.

Miguel A. Velasco denunció la campaña anticomunista en los sindicatos obreros.

El día 23 Consuelo Uranga y Cuca García hablaron del Frente Único Pro Derechos de la Mujer, el trabajo femenino del PC y la relación con los sindicatos.

Carlos Sánchez Cárdenas, además de defenderse de los ataques de Consuelo Uranga, criticó a Vázquez Vela, caracterizó de política de entendimiento con el ala derecha del PNR la política del gobierno, llamó a la política de Cárdenas antiinglesa, más que antimperialista, y agregó:

Hasta la fecha podemos nosotros declarar que, las afirmaciones que se hacen en el informe del compañero Laborde sobre que el partido en algunos casos ha ido a la cola del gobierno, es perfectamente justa; yo más bien diría que el Partido Comunista ha ido a la cola del gobierno en una forma alarmante, no completamente, pero sí en una forma alarmante... (63)

Delegados de Nuevo León, Michoacán y Oaxaca hicieron uso de la palabra. En su intervención, Manrique sostenía la idea de que Cárdenas podía representar los intereses del imperialismo yanqui para afectar los intereses del imperialismo inglés.

Pallares dio a conocer:

En Chihuahua, en primer lugar, hemos formado el Frente Popular... El Frente Popular de Chihuahua está formado por ferrocarrileros, el Partido Nacional Revolucionario, la Liga de Comunidades Agrarias, la Cámara Sindical y aun hasta del gobernador del estado que tiene un puesto honorario en el Comité Organizador (aplausos). (64)

Heriberto Salazar, de Sonora, dijo que los mineros de Cananea habían ingresado al partido “casi en masa”. Dionisio Encina, de la Laguna, señaló la influencia enorme del PC en la región y las dificultades para la constitución del FP.

En la sesión del 24, Laborde presentó las conclusiones:

...En primer lugar ha quedado enteramente clara nuestra posición ante el presidente Cárdenas, que consiste en prestarle nuestro apoyo resuelto, firme, en todo lo que se refiere a los aspectos progresistas, democráticos, avanzados, de su política pero sin renunciar ni por un momento al derecho de criticar ni a nuestra independencia de criterio y a nuestra libertad de acción. (65)

Criticó la acción de los maestros de Querétaro por nombrar Director de Educación del Estado y a los camaradas de Chihuahua por crear un “soviet”.

Valentín Campa presentó el informe *La organización y fomento de la lucha huelguística y consolidación de la CTM y completa unidad del proletariado*, en el que indicaba:

Dentro de la CTM tenemos, claramente identificadas, las siguientes tendencias: una abiertamente reaccionaria, representada por tipos de esta

naturaleza: los líderes de la CGT de Coahuila que acaba de fusionarse en la CTM por medio de la Confederación de Trabajadores de Coahuila; líderes a sueldo, mercenarios del gobierno reaccionario de Valdez Sánchez, que ayer no sólo rompieron la huelga de los peones agrícolas, sino que públicamente se declararon en contra de Cárdenas, porque estaban en contra del reparto de tierras de la Laguna. Tenemos a tipos como Valentín Narváez, el que se dice pomposamente secretario general de una Cámara Nacional del Trabajo que representaba a Navarrete, y que si vergüenza tuviera, que recuerde que desapareció en el Congreso de Unidad de la CTM. Narváez es un líder a sueldo de Cedillo; tiene ese puesto con el exclusivo propósito de defender a Cedillo ante el movimiento obrero; todo el dinero que recibe le viene de Cedillo para hacer manifiestos y circulares, y tipos de esta naturaleza se dicen miembros de la CTM. Tenemos en Campeche a los líderes de la FROC..., los cuales están al servicio del gobierno derechista de Campeche para romper la huelga de los maestros, para oponerse a la unidad de los obreros, y para aplicar una política reaccionaria. En Jalisco tenemos líderes de la Federación Unificada, que también están al servicio de Allende, el de no muy limpios antecedentes políticos y casi cedillista gobernador de Jalisco.

...Pero camaradas, tenemos elementos que, sin ser del grupo a que me he referido, tienen que ser catalogados por nosotros como líderes derechistas dentro de la CTM. Dentro de estos líderes están algunos de la FROC del Distrito Federal, que encabezan una labor en todo el país de constante presión dentro de la CTM para imponer sus conceptos en las luchas del proletariado, para querer arrastrar a la CTM a posiciones derechistas que ya están suprimidas por el movimiento obrero. Tenemos a elementos como Piña Soria que a estas alturas, en 1936, en un consejo de la CTM, ha tenido la audacia de repetir como loro las palabras de la [CROM] cuando de los comunistas se trata, diciéndonos porristas de la Internacional Roja. Tenemos a Tobón, elemento derechista que, llevado por su afán de hacer las cosas buenas, va y las estropea, y hace una labor francamente divisionista, ¿y de qué naturaleza, camaradas? En Ixtepec, los líderes reaccionarios gobiernistas de la confederación, están arremetiendo contra la Federación de Ixtepec, y Tobón que recibe un sueldo de la CTM como Oficial Mayor, va a Ixtepec a atacar a la Federación de Ixtepec, que es el baluarte de la CTM en ese lugar, y [a] hacerles el juego a los elementos reaccionarios al servicio de los terratenientes y patrones de aquel lugar.

Tenemos, por otra parte, elementos conscientes entre las derechas y las izquierdas, que tratan a toda costa de conciliar estas dos tendencias irreconciliables, pero que desgraciadamente tienden más hacia la derecha; tratan por fuerza de conciliarnos a nosotros, queriendo que nosotros actuemos como quieren que actúen las derechas. Y por último tenemos lo que podríamos catalogar como las izquierdas, o sea el conjunto de líderes y de masas de la CTM que saben cuál fue el origen de la CTM, y conociendo sus Estatutos, se esfuerzan por defender la integridad política y orgánica de la CTM; éstos son los elementos honradamente de izquierda, entre los cuales tenemos el honor de militar los comunistas.

¿Cómo se manifiesta la presión de los elementos reaccionarios y derechistas de la CTM? Ya hablé del seguidismo hacia el gobierno en los

conflictos obreros. Quieren resolverlo todo en la Secretaría Particular de la Presidencia, o aplicar las directivas de las antesalas presidenciales; en el caso de la huelga eléctrica, estos propósitos pudieron ser fatales si nosotros no hubiéramos impedido que tuvieran éxito. En la cuestión del Frente Popular, la CTM en sus Estatutos y en su Congreso inicial fijó una línea clara, pero esos elementos están constantemente saboteando su aplicación de esa línea, y planteando la necesidad del frente con el PNR, con lo cual nosotros siempre hemos estado completamente de acuerdo, y la hemos planteado antes que ellos quisieran que se presentara esta proposición, planteando esta necesidad práctica, desarrollando ellos una labor contraria a la política de Frente Popular. Inclusive en Monterrey, yendo a decirle a Anacleto Guerrero que la dirección de la CTM iba a acordar con el Comité Organizador del frente, con lo cual esos dirigentes no le van a hacer un favor al movimiento obrero, sino un servicio a la reacción regiomontana que está agazapada dentro del propio gobierno del estado (aplausos).

En las cuestiones electorales, estos elementos usan los dos fuegos: por una parte quieren hacer de los sindicatos un conjunto, el conjunto de obreros que vaya a la campaña electoral; quieren imponer sus formas antidemocráticas, queriendo los líderes convertirse en grandes electores. Ciertos elementos derechistas de la CTM se esfuerzan porque las campañas electorales aliándonos, como ya se expresó en el primer punto de la orden del día, aun con los cedillistas, y no tienen empacho en estar propagando la conveniencia de que vayamos al lado de los elementos que nos están hostilizando. En Monterrey han sido los asesores de Anacleto Guerrero para que se disolviera la Alianza Popular Electoral, precisamente cuando la federación estaba de acuerdo en que todos los sindicatos participaran en la alianza; pero al mismo tiempo que en el consejo los líderes de la FROC en el Distrito Federal están anuentes en la necesidad de la participación de masas de obreros en la campaña electoral, al mismo tiempo hacen declaraciones en los periódicos donde dicen que está absolutamente prohibido tratar las cuestiones electorales en los sindicatos de la federación, porque la Ley del Trabajo lo prohíbe. (61)

En Coahuila la actitud de los líderes reaccionarios da lugar a este hecho escandaloso: se unifican los sindicatos dentro de la CTM en la Federación de Coahuila, y nace la Federación de Coahuila con una mancha terrible que nunca se va a quitar: nace en el momento en que hay una huelga de maestros de la CTM, y los líderes de la Federación de Coahuila de la CTM, acaso, de acuerdo con los Estatutos, ¿inmediatamente gritan, inmediatamente accionan, para defender a los maestros de la CTM? No, los líderes de Coahuila, que son empleados mercenarios al servicio de [Valdez] inmediatamente que termina el Congreso de Unidad se ofrecen para romper la huelga de maestros, haciendo labor divisionista entre los maestros de la CTM, por la sencilla razón de que Valdez Sánchez dio el dinero para el Congreso de Unidad, y porque Valdez Sánchez tiene a sueldo a muchos de los líderes de la federación de la CTM. (67)

Campa abundaba:

Los maestros luchan por la unidad del magisterio; en el Consejo Nacional

de la CTM se tomaron acuerdos muy prácticos y muy concretos: hay que procurar --se decía-- que la Confederación de Maestros de la CTM consiga que la convocatoria para el Congreso de Unidad sea firmado por la CTM. El trabajo de los comunistas dentro de la CNM [CMM] dio lugar a que se acaben todos los obstáculos para la unidad entre esas dos centrales, y que esté casi completamente asegurado que la nueva central que surja de la unidad sea de la CTM. ¿Y, qué nos encontramos? Que la CNTE tiene completo éxito para la convocatoria firmada por la CTM según lo resuelto por el consejo, y ahora los dirigentes de la CTM, violando flagrantemente los acuerdos del consejo, se niegan a poner las firmas de la CTM en la convocatoria para la unidad del magisterio. (68)

...En la Laguna, en la Sindical, teníamos el control de las organizaciones más fuertes y de más mayoría en los sindicatos de la Laguna; los sindicatos por aclamación exigían que Encina fuera el secretario general; el partido, por diversas circunstancias sostuvo que Chavelo García, derechista, fuera el secretario, y recibimos hasta los insultos porque se ponía a Chavelo de secretario, y él sabe que está allá porque los comunistas lo pusieron... (69)

En la tarde, Francisco de la Garza informó de la influencia del partido en la región petrolera y de Tamaulipas en general, con la conclusión de que era importante, sobre todo en las secciones 1 y 21 del STPRM.

La reunión lanzó un manifiesto en el que señaló:

El congreso llama ardientemente a todos los grupos e individuos, comenzando por el presidente Cárdenas, a contrarrestar las maniobras e intrigas reaccionarias, a establecer y conservar a toda costa la unidad de acción de los sectores de izquierda, como base para la más amplia y sólida unión del pueblo todo. (70)

Se lanzó la siguiente resolución:

A pesar de la prolongada lucha del pueblo mexicano por su completa independencia económica y política el país continúa dependiendo del imperialismo que controla las posiciones fundamentales de la economía nacional, y el carácter predominantemente agrario y atrasado de esta economía se expresa en fuertes remanentes semi-feudales, en la gran propiedad latifundista, la no integración de varias regiones; a falta de un verdadero régimen democrático, la miseria, la ignorancia y el atraso del peonaje y de la población indígena. (71)

Estas condiciones determinaron el ascenso al poder del general Cárdenas, quien al aplicar con un criterio de izquierda las reformas de 1917 entró en conflicto con los elementos reaccionarios, agentes del imperialismo. El grupo cardenista tomó la dirección de los sectores opuestos al imperialismo y a la reacción nacional. (72)

Estas condiciones no fueron oportunamente aprovechadas por la línea política errónea del Partido Comunista de México que no comprendió a tiempo la verdadera significación del grupo cardenista en el poder. Reconocido y rectificado este error a base de la carta de nuestra delegación

ante el VII Congreso de la Internacional Comunista, el partido otorgó su apoyo condicional al gobierno del presidente Cárdenas. El VI Congreso del partido ratifica este apoyo puesto que la línea estratégica continúa siendo la de lucha por la derrota de la reacción nacional, y por la liquidación de las condiciones semi-coloniales y semi-feudales de nuestro país, problemas en los que el presidente Cárdenas tiene una actitud positiva. (73)

Los agentes del imperialismo, aprovechando debilidades o errores de los elementos vacilantes del régimen actual, se empeñan en dividir las fuerzas progresistas y revolucionarias para impedir la integración del Frente Popular Mexicano. Con este fin se combate y se provoca al Partido Comunista, que es el sector más enérgico y activo de la clase obrera, pretendiendo aislarlo para batir después a los diferentes sectores del pueblo. El congreso da la voz de alarma e invita cordialmente a todos los grupos y organizaciones nacionales, inclusive al partido del gobierno, y de un modo particular al presidente Cárdenas, a rechazar estas maniobras bajo la palabra de “unión nacional de todo el pueblo” contra sus enemigos interiores y exteriores. (74)

Después de las proposiciones de frente único hechas por nuestro partido a la Confederación de Trabajadores de México y al Partido Nacional Revolucionario, proposiciones que el congreso aprueba, la Confederación de Trabajadores de México ha invitado al Partido Nacional Revolucionario, al Comité Organizador de la Unificación Campesina y al Partido Comunista a constituir con ellos el Frente Popular Mexicano. El congreso saluda esta invitación y ratifica el acuerdo del Comité Central en el sentido de aceptarla, encargando al nuevo Comité Central de poner todo lo que esté de su parte para la pronta constitución del Frente Popular Mexicano. (75)

El Frente Popular Mexicano debe convertirse en un movimiento de millones, suficientemente poderoso para sostener al gobierno del presidente Cárdenas contra cualesquiera ataques de sus enemigos interiores o exteriores y hacer posible la transformación de este gobierno en un gobierno nacional revolucionario consecuente, apto para lograr la completa liberación nacional de nuestro país.

El gobierno popular, nacional revolucionario, sería un gobierno formado por representantes de las organizaciones del Frente Popular, y actuando de acuerdo con la plataforma del mismo. (76)

No podemos predecir si este proceso de transformación será posible en forma pacífica o a través de la lucha armada contra los elementos reaccionarios que se oponen al avance de la revolución. En caso de lucha armada, la clase obrera al frente de toda la población trabajadora deberá aprovechar la situación para hacerse del máximo de posiciones políticas e impulsar todo el movimiento revolucionario hacia la más rápida y completa realización de sus tareas actuales, iniciando a la vez la preparación y organización de las fuerzas que deben conducir el movimiento a etapas superiores, hacia la lucha por la supresión de las clases y por la sociedad socialista. (77)

...Nuestra actitud ante los Estados Unidos dependerá de la posición que tomen: preconizaremos la cooperación con ellos si se colocan al lado de la democracia y la lucha contra ellos si hacen causa común con el

Contradicciones entre comunistas y Lombardo-lobitos

DURANTE LA CELEBRACIÓN del III Consejo Nacional de la CTM, los días 26 y 27 de enero, la Secretaría General informó que Fidel Velázquez, Rodolfo Piña Soria y tres secretarios del CE de la Federación de Trabajadores de la Región Lagunera, presentaron la denuncia de que fueron objeto de ataques en la constitución de la Federación de Trabajadores del Estado de Coahuila, así como por conducto de *El Machete*.

La Federación de Trabajadores de la Enseñanza del DF presentó quejas de idéntica naturaleza y criticó los intentos de sometimiento a la dirección del PCM. Fue abordada la situación en el magisterio, con fuertes críticas a los comunistas. La CNTE no aceptó las críticas y acuerdos del consejo cetemista.

En la primera quincena de febrero se constituyó en Querétaro la Federación Mexicana de Trabajadores de la Enseñanza, bajo la dirección de los comunistas, lo que vino a agudizar las contradicciones entre éstos y los *lobitos* y Lombardo.

Paralelamente a las contradicciones con el grupo hegemónico en la CTM, se produjeron las diferencias con la dirección penerreana. El 15 de marzo, declaraba el BP del CC del PCM:

El señor Lic. Barba González pretende excluir de las elecciones internas del Partido Nacional Revolucionario a los trabajadores que, siendo miembros de una organización sindical, pertenezcan al mismo tiempo al Partido Comunista. Tal actitud del Lic. Barba González no se ajusta a las declaraciones hechas por el Comité Ejecutivo del Partido Nacional Revolucionario en su manifiesto de septiembre de 1936, en las que llamaba a todos los trabajadores organizados, sin distinción de ideologías a participar en las elecciones internas de aquel partido. (79)

Las discrepancias siguieron su rumbo. El 3 de abril se publicaba un remitido en el que se establecía:

Segundo. Conmíñese a los elementos del Partido Comunista miembros de los sindicatos de la FROC a que conserven lealmente la disciplina a que están obligados como miembros de la FROC del DF, en la inteligencia de que si no lo hacen así, se les aplicarán las sanciones correspondientes.

Tercero. La anterior advertencia no entraña un ataque a los elementos del Partido Comunista por el hecho de que sean comunistas, sino porque han venido observando una actitud de indisciplina completa hacia los Estatutos y los acuerdos del consejo y del secretariado de la FROC.

Cuarto. Esta conducta de los elementos indisciplinados trae la división dentro de la FROC, porque no puede haber para la FROC más dirección que la del secretariado; en cambio, los elementos del Partido Comunista obedecen ante todo y sobre todo a su partido, como miembros de los sindicatos de la FROC, posponiendo los intereses de la organización sindical a sus intereses partidistas. (80)

El PC contestó al secretariado de la Federación Regional de Obreros y Campesinos del DF:

Los cargos que se lanzan contra los comunistas, de violar los Estatutos de la CTM, y fomentar la indisciplina, son completamente injustificados y no se podrá probar un solo caso concreto, pues los comunistas miembros de la CTM, han sido y son los más celosos guardianes del cumplimiento de los Estatutos y de la disciplina basada en la democracia sindical y en el respeto a los propios Estatutos. (81)

La etapa de ascenso del PCM terminó claramente con el VI Congreso Nacional Ordinario del partido, ya que poco después estallaría la crisis del IV Consejo Nacional de la CTM y se celebraría el pleno de junio que definiría la política de *unidad a toda costa*, la cual introduciría al Partido Comunista en una profunda crisis histórica de la cual ya nunca más se repondría completamente.

Notas

- (1) *Espartaco*, núm. 47, 15-II-35, p. 2.
- (2) *El Machete*, núm. 319, 9-II-35, p. 3.
- (3) *El Machete*, núm. 322, 20-II-35, p. 4.
- (4) *El Universal*, 6-III-35, p. 5, 1ª Secc.
- (5) *El Machete*, núm. 334, 21-IV-35, p. 3.
- (6) Miguel A. Velasco, “El frente único y la democracia sindical”, en *El Machete*, núm. 327, 9-III-35, pp. 1 y 4.
- (7) *El Nacional*, 24-III-35, p. 3, 3ª Secc.
- (8) *El Machete*, núm. 336, 5-V-35, p. 1.
- (9) *De la III Conferencia Comunista Latinoamericana al VII Congreso de la Internacional Comunista*, México, mayo de 1935, p. 19.
- (10) Gerardo Peláez Ramos, *El sindicalismo magisterial. 1935-1943*, México, SNTE, 1994.
- (11) Véase *Memoria de las convenciones estatales de maestros de Yucatán y Campeche, convocadas por la Delegación del FUNTE y efectuadas en Ciudad del Carmen e Itzimná, Yucatán*, s. l., Impr. y Lin. “El Porvenir”, y Gaudencio Peraza, 1. *Sobre la escuela socialista, la organización sindical de los maestros y la lucha universitaria*. 2. *Por la liberación del pueblo maya, nacionalidad oprimida y sobre el “separatismo” de Yucatán*, s. l., Impr. y Lin. “El Porvenir”.
- (12) Gerardo Peláez Ramos, “El sindicalismo magisterial y los comunistas”, en *Consideraciones*, núm. 9, 3ª ép., marzo-abril de 1999. Reproducido en los sitios de Internet de Apia Virtual, La Haine y otros.
- (13) Alfredo Navarrete, *Alto a la contrarrevolución*, México, Testimonios de Atlacomulco, 1971, pp. 212-213.
- (14) Valentín Campa, *Mi testimonio. Memorias de un comunista mexicano*, México, ECP, 1978, p. 104.
- (15) Manuel Paulín Ortiz, “El SME en la fundación de la CTM y la huelga eléctrica de 1936”, en *Memoria*, vol. II, núm. 13, marzo-abril de 1987, p. 65.
- (16) “El Comité Nacional de Defensa Proletaria”, en *Consideraciones*, (Gerardo Peláez Ramos, comp.), núms. 20-22, enero-marzo de 1988, pp. 1-2.
- (17) “El Comité...”, en *Consideraciones*, núms. 20-22..., p. 3.

- (18) *Ni con Calles ni con Cárdenas. Unidad de acción y lucha independiente del proletariado*, México, s. e., 16-VI-35, p. 4.
- (19) *Ibíd.*, p. 5.
- (20) *El Machete*, núm. 343, 22-VI-35, p. 3.
- (21) En la actualidad, los partidos más radicales del movimiento comunista internacional --PC de Grecia, PC Brasileño y otros--, sin negar la confluencia coyuntural con sectores burgueses contra la amenaza del fascismo, excluyen a la llamada burguesía nacional de la próxima revolución, y sólo incluyen en la misma a las clases y capas no capitalistas. (Véase Intervención de Eleni Bellou, miembro del Buró Político del CC del PCG (KKE) en la conferencia organizada por el PC de México bajo el título *El imperialismo y la revolución socialista. Sobre la cuestión de las llamadas vías nacionales al socialismo*, México, mecano, 2011, pp. 2-3). Los documentos del XV Congreso del PCM, celebrado del 18 al 22 de junio de 1967, al excluir a la burguesía nacional de las fuerzas motrices de la nueva revolución y al desenmascarar la ideología de la Revolución mexicana y el proceso de monopolización de la economía nacional, atrajeron la atención del movimiento comunista internacional, del que recibió observaciones muy interesantes. (Juan Rodríguez, “Una contribución a las búsquedas teóricas latinoamericanas (Sobre los documentos del XV Congreso del PCM)”, en *Revista internacional*, núm. 1 (118), enero de 1968, pp. 117-130). En el programa aprobado por el XVI Congreso del PCM, reunido en octubre de 1973, se asentaba: “...la revolución que está planteada hoy ante nuestro pueblo tiene el carácter de una revolución democrática y socialista, es decir, una revolución que resuelve tareas democráticas orientadas hacia el socialismo en su primera fase, que forma parte del ciclo de la revolución socialista y que abre paso para nuestro país a la perspectiva de una sociedad sin explotados ni explotadores”. (*Programa del Partido Comunista Mexicano*, s. p. i., p. 42).
- (22) J. Dimítrov, “Informe ante el VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista”, en *Obras escogidas*, La Habana, Ed. Política, 1965, pp. 128-129.
- (23) Hernán Laborde, José Revueltas y Miguel A. Velasco, *La nueva política del Partido Comunista de México 1935*, prólogo de Gerardo Peláez, México, ACERE, 1980, p. 52.
- (24) “México. La unidad sindical en marcha. Manifiesto a los trabajadores de la República”, en *El Trabajador Latinoamericano*, Montevideo, a. VII, núms. 60-61, octubre-noviembre de 1935, p. 17.
- (25) *Ibíd.*, p. 19.
- (26) Véase *El Machete*, núm. 359, 12-X-35, p. 3.
- (27) *El Día*, 17-x-35, p. 2.
- (28) *El Día*, 20-X-35, p. 15 y *El Nacional*, 20-X-35, p. 4, 1ª Secc.
- (29) *El Machete*, núm. 365, 16-XI-35, p. 3.
- (30) Gerardo Peláez Ramos, *Batalla en el zócalo entre comunistas y fascistas*, en los sitios de Apia virtual, La Haine y otros.
- (31) Véase *La Prensa*, *El Día*, *Excelsior* y otros diarios, del 21 de noviembre al 4 de diciembre de 1935.
- (32) *El Machete*, núm. 358, 5-X-35, p. 2.
- (33) *El Machete*, núm. 359, 12-X-35, pp. 1 y 4.
- (34) *El Nacional*, 4-XII-35, p. 7, 1ª Secc.
- (35) *El Machete*, núm. 370, 4-XII-35, pp. 3-4.
- (36) *El Día*, 14-XII-35, p. 3.
- (37) Véase Circular S-117 del PCM, firmada por V. S. Campa, secretario sindical, 20-XII-35.
- (38) Francie R. Chassen de López, *Lombardo Toledano y el movimiento obrero mexicano (1917-1940)*, México, Ed. Extemporáneos, 1977, p. 181.
- (39) *El Machete*, núm. 376, 28-XII-35, p. 3.
- (40) *La Prensa*, 6-II-36, p. 19.
- (41) *Historia documental de la Confederación de Trabajadores de México*, t. 1. 1936-1937, México, PRI ICAP, 1981, p. 87.
- (42) *Ibíd.*, pp. 94-95.
- (43) *Ibíd.*, pp. 96-97.
- (44) Gerardo Peláez Ramos, *El SME y la unidad Obrera. El Comité Nacional de Defensa Proletaria*, en los portales de Rebanadas de realidad, Todos con el SME, Apia Virtual y otros.
- (45) *La Prensa*, 27-IV-36, p. 16.
- (46) Véase a Pablo González Casanova, *La democracia en México*, México, Ed. Era, 17ª ed., 1986, p. 233; Francie R. Chassen de López, *Lombardo Toledano y el movimiento obrero mexicano (1917-1940)*,

México, Ed. Extemporáneos, 1977, pp. 199-226, y Juan Uvaldo Estrada Ramos, *El Partido Comunista Mexicano en el periodo cardenista: 1934-1940*, tesis de maestría, México, UAM-I, 1996, pp. 95-121.

(47) “La huelga electricista de 1936”, en *Consideraciones*, núm. 10, marzo de 1987, p. 2. (48) Jane Walter, “Lázaro Cárdenas y la fuerza de trabajo: tres huelgas en 1936”, en *Historias*, núm. 5, enero-marzo de 1984, p. 95, y María Eugenia Valdés Vega, *Obreros y sindicatos: los electricistas mexicanos*, tesis de doctorado, México, FCPS UNAM, 1990, p. 68 y ss.

(49) Alfonso Taracena, *La Revolución desvirtuada*, t. IV, a. 1936, México, Costa-Amic Ed., 1967, pp. 288-289.

(50) “70 años de democracia”, en *Lux*, núm. 338 (ed. especial de aniversario), a. LVII, 1984, p. 59.

(51) Emilio Portes Gil, *Autobiografía de la Revolución mexicana*, México, Ed. por el Inst. Mex. de Cultura, 1964, pp. 753-754.

(52) *Historia documental de la CTM*, t. 1. 1936-1937, México, PRI ICAP, 1981, p. 164.

(53) Gerardo Peláez Ramos, “1936: la huelga electricista”, en *La Jornada Laboral*, núm. 66, 25-VII-96. Reproducido en los sitios de Internet de La Haine, Rebanadas de realidad, Todos con el SME, Rebelión y otros.

(54) Gerardo Peláez Ramos, “Tomás Cueva, huella de un líder”, en *De la vida de algunos militantes mexicanos*, México, CESS del STUNAM, 2003, pp. 16-17. Antes este texto se publicó en *UnomásUno* y luego en *Unión*.

(55) Firmaban por el secretariado: Fernando Amilpa, Alfonso Sánchez Madariaga, Enrique Rangel, Basilio Verdeja, Rafael Cárdenas, Daniel Santana y Martín Sánchez. (*El Nacional*, 12-IX-36, pp. 1-2, 1ª Secc.).

(56) *Declaraciones a la prensa*, México, mimeo, 14-IX-36, pp. 2-3.

(57) *6º Congreso del Partido Comunista. Enero de 1937*, versiones taquigráficas de Martínez Dorantes, mimeo, s. f., p. 7.

(58) *Ibíd.*, p. 52.

(59) *Ibíd.*, p. 61.

(60) *Ibíd.*, p. 116.

(61) *Ibíd.*, p. 117.

(62) *Ibíd.*, p. 148.

(63) *Ibíd.*, p. 239.

(64) *Ibíd.*, p. 302.

(65) *Ibíd.*, pp. 376-377.

(61) *Ibíd.*, pp. 450-454.

(67) *Ibíd.*, pp. 455-456.

(68) *Ibíd.*, p. 457.

(69) *Ibíd.*, p. 461.

(70) *Por la unión del pueblo contra la reacción, contra el imperialismo, contra el fachismo y la guerra*, México, Ed. Lenin, 1937, p. 6.

(71) *Resolución general adoptada por el VI Congreso Nacional del Partido Comunista (Sec. de la IC)*, México, Ed. Lenin, 1937, p. 3.

(72) *Ibíd.*, p. 5.

(73) *Ibíd.*, pp. 5-6.

(74) *Ibíd.*, p. 9.

(75) *Ibíd.*, p. 10.

(76) *Ibíd.*, pp. 11-12.

(77) *Ibíd.*, p. 12.

(78) *Ibíd.*, pp. 16-17.

(79) Archivo CEMOS.

(80) Firmaban Luis Quintero, J. Leonardo Flores, Pedro Rosas y Joaquín Patlán. (*El Nacional*, 3-IV-37, p. 3, 2ª Secc.).

(81) Firmaban HL, VC y R. Carrillo. (*El Machete*, núm. 470, 10-IV-37, p. 1).